

Como el Dr. Vigil sostiene en otro lugar, que en el Evangelio ó Iglesia no hay cosa preceptiva, sino que todo es espontáneo, de grado y aquiescencia de los fieles, error anti-católico que hemos rebatido en el capítulo segundo de esta obra; no es de admirar nos diga aquí, «que los padres del concilio de Trento no recibieron de Jesucristo la facultad de dar mandatos á los impresores, y que si los dieron son de ningun valor.» Entonces, ¿qué significan aquellas palabras de Jesucristo: *todo lo que atáreis sobre la tierra, quedará atado en el cielo?* y aquellas otras: *el que os oye, á mí me oye, el que os desprecia, á mí me desprecia?* y estas otras: *el que no obedece á la Iglesia, sea tenido por gentil y publicano?* y estas por último: *enseñadles á guardar todas las cosas que os he mandado; el que no las creyere será condenado?* ¿Los padres del concilio Tridentino, legítimos sucesores de los apóstoles, no recibieron esta facultad? ¿ó no recae esta facultad sobre la materia de que hablamos? ¿Los padres tridentinos no tenían autoridad para mandar á los impresores católicos que no imprimieran escritos contrarios á la fe cristiana y á la moral evangélica? ó ¿para librarlos de esta ocasion no podían imponerles un mandato, que no imprimieran libros que tratan de cosas sagradas sin previo exámen y aprobacion del Ordinario? ¿No hay en la Iglesia de Jesucristo facultad para imponer á los fieles un mandato á fin de librarlos de un peligro próximo que los conduciría á la condenacion eterna y causaria gravísimos daños á la misma Iglesia? Esto solamente lo niega quien, no siendo del rebaño del divino Pastor, no oye ni entiende su voz. En uno de los capítulos siguientes trataremos difusamente del derecho que tiene la Iglesia católica de condenar y prohibir los libros malos.

CAPÍTULO XX.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

ENCARGADO Jesucristo de la alta mision que le confiara su eterno Padre, de ser *la luz del mundo*, el *camino* para la verdadera felicidad, la *verdad* civilizadora y la *vida* no menos de las almas de los individuos, que de los cuerpos morales, recorre los pueblos de la Judea y Galilea disipando las tinieblas del error, produciendo cambios asombrosos en las creencias y sentimientos, y regenerando al hombre moral y al intelectual. Mas como el corto período de la vida pública del Salvador y el terreno designado por su Padre á las escursiones de su ministerio personal, reducido á la salvacion de las ovejas de la casa de Israel que habian perecido, no le permitian llenar personalmente el objeto universal de su mision, trató de perpetuarla con la institucion de una corporacion, de un apostolado cuyos miembros, heredando su autoridad, su celo y doctrina, fuesen sus embajadores en las naciones, los maestros de los pueblos, la sal de la tierra y la luz del mundo, cuya faz habian de renovar, condenando y lanzando de ella la ignorancia, el error, la supersticion, el fanatismo, la inmoralidad por medio de una nueva ensenanza de todo punto acomodada á las necesidades del entendimiento y del corazon del hombre, y á los altos destinos de la sociedad. Al delegarles el divino Fundador del catolicismo tan sublime mision les decia: «se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Como mi Padre me ha enviado, con los mismos poderes os envio yo. Id, instruid las naciones, enseñándoles guardar todas las cosas que os he mandado. Recorriendo el mundo entero predi-

cad el Evangelio á toda criatura ; quien diere crédito á vuestra doctrina se salvará ; el que no la creyere será condenado. El que os oye , á mí oye ; el que os desprecia , á mí desprecia. Cualquiera que no os recibiere , ó rechazare vuestra doctrina , saliendo de tal ciudad sacudid hasta el polvo de vuestros pies. En verdad os aseguro , que será mas tolerable el juicio que se hará de los sodomitas y gomorreos en el día postrero , que el de tal ciudad.—Guardaos de los falsos doctores , decia á los fieles , que vienen á vosotros con ropaje ovejuno , é interiormente son lobos rapaces. El que no está conmigo , está contra mí. El que no oye á la Iglesia es un infiel y publicano (1).»

He aquí encargado por el Hombre-Dios al sacerdocio de la Iglesia católica exclusivamente el ministerio de la doctrina é instruccion religiosa en el universo entero : y he aquí á la vez denegada y condenada la libertad de la enseñanza opuesta á la doctrina católica tan cacareada por los apóstoles del indiferentismo y de la incredulidad. El catolicismo es la verdad y la moral verdadera : luego , solo él goza de la libertad de enseñanza , porque solo la verdad y la sana moral tienen derechos á ser enseñadas , solo ellas tienen el derecho de asiento en el entendimiento y en el corazón del hombre y en el seno de la sociedad. Toda doctrina y moral opuesta á la evangélica es error y vicio , y el vicio y el error no tienen derecho alguno ; la libertad de enseñarlos y admitirlos es la ironía de la libertad y el sarcasmo de la razón.

Una verdad tan marcada en los códigos natural y divino ha sido conculcada por todo dogmatizante refractario en toda época , y en la nuestra por los filósofos socialistas franceses y neo-granadinos , impulsados por un grosero egoismo y otras miras ambiciosas. Ellos con un contrasentido el mas monstruoso , adulterando los mismos nombres de las cosas , é insultando la razón y el sentido comun , han proclamado la ilimitada libertad de enseñanza , haciéndola consistir en la licencia desenfrenada de enseñar las impías á la par que desorganizadoras teo-

rias del racionalismo , socialismo y comunismo ; esclavizando al propio tiempo la libertad de los prelados , maestros y discípulos del catolicismo con poner cortapisas al ejercicio del derecho imprescriptible é independiente , concedido á ellos por el mismo Dios , de enseñar su divina doctrina. Hace algunos años que en Francia se ha establecido el régimen de la libertad de opiniones y enseñanza de ellas ; «el racionalismo y el escepticismo , dice un prelado de aquella nacion , son unas opiniones constitucionalmente libres , lo mismo que el judaismo y el protestantismo (2).» (¡Opiniones! en el diccionario de la filosofía incrédula los absurdos mas chocantes , no menos que los dogmas mas sagrados todo se llama *opiniones!*) Pues bien , ¿ en qué consiste prácticamente ese régimen de enseñanza ? En que la Universidad sostenida por el gobierno ha hecho un monopolio de ella. Coloca en sus colegios dependientes , directores , catedráticos y maestros indistintamente católicos , protestantes , judíos , escépticos , racionalistas ó ateos , obligando á las familias católicas á que sus hijos se eduquen en tales colegios y bajo tales maestros , que necesariamente han de ejercer sobre sus discípulos una influencia deletérea de sus erróneas convicciones , é infundirles inevitablemente aquella repugnancia y profundo desprecio de nuestras prácticas y creencias que ellos manifiestan ; sin que los padres puedan libremente quitarles sus hijos y encomendarlos á otros maestros católicos de su eleccion , y sin que les quede medio de preservarlos del contagio á causa de ese monopolio opresivo. Y ¿ esto se denomina *libertad de opiniones , libertad de enseñanza?*

No menos inconsecuentes á sus principios se han declarado los socialistas neo-granadinos. Ellos remedando á los racionalistas y comunistas franceses han proclamado tambien *la libertad de instruccion y de enseñanza* ; pero este grito de libertad no ha sido mas que un insulto á ella misma , esa ley un lazo para oprimirla , una franquicia para el error y el vicio , opresores de la verdad y las virtudes , una llave para abrir puerta franca al protestantismo , al indiferentismo , al escepti-

cismo é impiedad , y desterrar de aquella nacion al catolicismo. Con efecto , apenas adoptado ese principio de libertad de enseñanza , se decreta el uso del testo vulgar del Evangelio para la enseñanza de la moral en las escuelas de uno y otro sexo y del colegio ; se prohíbe el uso del catecismo del Astete y todos sus concordantes , y se manda adoptar para las escuelas de niñas la obra impía de Aimé Martin : *Educacion de las madres de familia* , obligando á las preceptoras , bajo pena de remocion , al estudio de las doctrinas de esta obra , é imponiendo á estas y á los preceptores que *en ningun caso* obliguen á los niños y niñas á prácticas devotas ó ceremonias del culto , que deben ser obra espontánea de ellos , y están bajo la vigilancia de sus padres (3). No se limita á esto su sistema opresor de *libertad de enseñanza* ; sino que desde luego se manda cerrar las escuelas y colegios de los nunca bien estimados padres jesuitas , se los lanza afrentosamente del seno de aquella nacion católica para que estas brillantes antorchas no disipen las densas tinieblas en que los nuevos *regeneradores* pretenden envolverla , se trata de eliminar de sus cátedras y templos *el aliento matador de la sotana* ; y tomando el apodo de los labios del atolondrado Victor Hugo se califica á esos respetables sabios y al ilustrado clero católico de *oscurantistas y fanáticos* (4).

¡ Insensatos ! ¿ esta es la lógica que se enseña en vuestra escuela ? ¿ estos vuestros principios de *tolerancia , fraternidad y libertad de enseñanza* ? ¿ esta vuestra vasta erudicion y acreditada civilizacion ? ¿ no es esto insultar vuestros principios , vuestras leyes , la virtud , el buen sentido , la conciencia pública ? ¿ no es esto una hipocresía farisáica ? ¿ no es una mentira escrita en la frente de la verdad histórica ? ¿ quién ha constituido maestros de los pueblos , reformadores de la doctrina católica , y regeneradores de la sociedad á cuatro mozuelos de 18 á 23 años , que apenas han leído unos pocos periódicos franceses y los libritos de Rousseau y Voltaire , cuyos nombres aciagos mancharon las páginas de la historia (5) ? ¡ Ah ! El

libertinaje , la desmoralizacion , el estupro , la opresion , el pillaje , la irreligion , el asesinato , la tiranía , el vandalismo mas aterrador y la anarquía mas asoladora , que se ha estendido por los pueblos de la Nueva Granada despues de la instalacion del socialismo , enlutando el corazon de todo hombre humanitario y religioso , prueban incontestablemente cuán descahellado sea ese sistema , y cuán volcánicas las cabezas que lo han abortado.

¿ El clero católico ha sido *el corifeo del oscurantismo , el matador de la inteligencia* ? ¡ Hasta donde llega la audacia de la estupidez ! Recorred , ignorantes , los volúmenes de la historia , que apenas habeis saludado , y enmudecerán vuestras lenguas insultantes . ¿ Quién ha llevado la civilizacion é ilustracion á las naciones , aun las mas remotas y salvajes , sino los apóstoles del catolicismo ? ¿ quién ha cultivado mas las ciencias fundando escuelas de educacion , que el sacerdocio cristiano desde su aparicion ? ¿ No ha empuñado en todo tiempo el clero católico el cetro del saber ? Omitiendo hablar de otros apóstoles , ¿ quién entre los sabios de su tiempo , de mas instruccion , talento y estudios que S. Pablo ? ¿ no fué él quien asombró á los del Areopago de Atenas , y atrajo al cristianismo á algunos de ellos á fuerza de raciocinio y elocuencia ? ¿ ha habido algun filósofo que haya civilizado tantas naciones , derramando sobre ellas por escrito y de viva voz la luz de una profunda sabiduría y sana moral , como ese apóstol de las gentes ? En el siglo segundo ¿ ha habido algun escritor profano , que se haya podido comparar con S. Justino , Taciano , S. Ireneo , Tertuliano y Meliton ? ¿ Quiénes en el tercero mostraron mas grandes conocimientos en materia de filosofía , de historia y en toda erudicion , que S. Panteno , Ammonio , jefes de la escuela de Alejandría , S. Clemente Alejandrino , Orígenes y sus discípulos del clero , que los reemplazaron en dicha escuela y la hicieron célebre con la sabiduría de sus lecciones ? En el cuarto , los Atanasios , Basilio , Gregorios Naciancenos , Gregorios Nícenos , Arnobios , Lactancios , Hilarios , Epifanios , Ambro-

sios, Jerónimos, Agustinos, Crisóstomos y otros muchísimos ¿no fueron mirados como los mas grandes teólogos, filósofos, oradores y los mas célebres y eruditos escritores de su tiempo? En el quinto ¿no se aumentaron los sabios del clero católico? ¿no eran ellos llenos de toda erudicion, particularmente de la variedad de lenguas? Bien lo conocia el apóstata emperador Juliano, quien envidioso de la gloria que producía en las sociedades el talento y la ilustracion de los doctores del cristianismo, y los daños que causaban al paganismo que profesaba, con la refutacion de sus libros, prohibió á los cristianos que frecuentasen las escuelas y enseñasen las ciencias. «Estas gentes, decia, nos degüellan con nuestras propias armas, sirviéndose de estos mismos autores para hacernos la guerra (6).»

Las luces que se difundieron en Europa en el siglo v, mediante la ilustracion del clero católico, hubieran sin duda tomado creces y expansion, si los enjambres de los barbaros del Norte no hubiesen devastado sucesivamente la Europa y el Asia, destruido los monumentos de las ciencias y de las artes y sembrado en todos sus lugares el terror y la desolacion. Sus devastaciones duraron por muchos siglos, y no cesaron hasta que se domicilió en el Norte el cristianismo. Esta religion santa hubiera sin duda sucumbido bajo el peso de golpes tan terribles, si no la hubiera sostenido el brazo del Omnipotente. En su seno se formaron los recursos, con que quiso reparar tantos males la sabiduría de la Providencia. Para escapar del vandalismo abrazaron muchos hombres la vida monástica: dividieron su tiempo entre el estudio, la oracion y el trabajo de sus manos, recogiendo, guardando y copiando los libros que escaparon de la tormenta. ¿Qué noticia tendríamos de la erudicion é historia antigua, y cómo se habrian formado sobre ella nuestros filósofos, si el clero secular y regular no hubiese prestado á la humanidad este servicio inapreciable? Los eclesiásticos obligados al estudio por su estado conservaron las ciencias, la lengua latina y otros idiomas; hubo siempre escuelas en el recinto de las iglesias y de los monasterios, y en vez de haber sido el clero

el corifeo del oscurantismo y el matador de la inteligencia, como se lo achacan criminalmente los semi-filósofos socialistas, fué el vehículo de las ciencias y el maestro nato de los pueblos; por manera que entonces no menos que ahora las dos palabras *clérigo* y *literato* llegaron á ser sinónimas.

Con efecto, el clero secular y regular ha sido, desde la cuna del cristianismo, el que se ha distinguido en instalar escuelas, formar bibliotecas, y regentar las cátedras de toda ciencia para ilustrar las naciones cristianas. S. Juan Evangelista estableció en Efeso en el primer siglo una escuela para instruccion de la juventud. El obispo S. Policarpo, que de jóven fué su discípulo, imitó su ejemplo en la Iglesia de Esmirna, y no podemos dudar que lo mismo hicieron otros santos obispos (7). Como se les habia principalmente confiado la obligacion de enseñar, vemos desde el segundo y tercer siglo escuelas y bibliotecas al lado de las iglesias catedrales. La escuela de Alejandria, fundada por S. Marcos, fué célebre por los grandes hombres que la ocuparon. Sócrates habla de la de Constantinopla, en la que habia estudiado el emperador Juliano. En las de Occidente fueron educados muchos hijos de los reyes europeos. Bingham cita dos cánones del sexto concilio general de Constantinopla, que mandan establecer escuelas gratuitas en los pequeños lugares y en las aldeas, poniendo este encargo al cuidado de los sacerdotes (8). Los historiadores reconocen como fruto del celo ilustrador del sacerdocio católico las famosas bibliotecas de Alejandria, Cesaréa, Constantina en Numidia, Hipona, Roma, y la mayor parte de las de Europa. Las palestras de Nisibia y de Edesa fueron fundadas la una por Santiago, llamado Nisibeno, y la otra por S. Efrén. Se vé por toda la historia, como observa Fleury, que los maestros de todas esas escuelas eran ó los obispos, ó los sacerdotes católicos, ó los monges deputedos por aquellos.

Los fundadores de casi todos los seminarios, colegios y universidades de Italia, Francia, España y Portugal fueron ó romanos pontífices, ó cardenales ú obispos. Seríamos demasiada-

mente prolijos, si nos propusiésemos hacer de ellos un catálogo. Los curiosos que quisiesen tomar de esto una tintura pueden ver, entre otros autores, á M. A. Madrolle (9). En todos esos colegios y universidades han ocupado y ocupan hasta el dia de hoy un buen número de cátedras los eclesiásticos seculares y regulares, y en muchos ellos esclusivamente. Es debido hacer aquí singular mencion de las órdenes religiosas que se han fundado en el catolicismo para la pública y gratuita enseñanza de la juventud. En muchos de los monasterios y conventos de casi todas las órdenes regulares desde el siglo XI ha habido escuelas en que se han educado é ilustrado, además de sus propios alumnos, muchísimos jóvenes seculares. No satisfecho con esto el genio del catolicismo, ilustrador por esencia, ha suscitado hombres extraordinarios que han instituido sociedades religiosas con el laudable y esclusivo objeto de dar gratuitamente á la estudiosa juventud un esmerado, científico y religioso cultivo. Merece un lugar preferente la Compañía de Jesus, fundada por S. Ignacio de Loyola, que esparcida por todo el suelo católico ha instalado colegios y escuelas, en que se han formado los jóvenes en toda ciencia, dó quiera que sus ilustrados miembros han fijado sus plantas. No es aquí el lugar de hacer la apología de esta benemérita religion: hombres de mejores alcances que los nuestros han tomado á su cargo esta tarea y la han desempeñado con aplauso. Basta decir, que sus glorias y mérito no han padecido mengua por las sátiras, calumnias y persecuciones que le han dirigido la herejía, la impiedad y la preocupacion; y que las mejores credenciales, que abonan y hacen recomendable á esa compañía de discípulos de Jesus, son los eminentes y ventajosos servicios que ha prestado al catolicismo, á la sociedad y á las letras, y que nos ha legado la historia no adulterada.

Numéranse, entre estos institutos religiosos, el de los *Escolapios* ó *clérigos regulares de las Escuelas pias*, fundado por el caballero aragonés, S. José de Calasanz, propagado principalmente por la Italia y España, que ha tenido muchos escritores y

se han distinguido en el ramo de literatura; y la Congregacion de los hermanos de las *escuelas cristianas*, llamados vulgarmente *ignorantinos*, ó *padres de san Ion* instituidos por el canónigo de la catedral de Reims, Mr. de la Salle, y difundida por la Francia é Italia, cuyo objeto es enseñar gratuitamente á los muchachos pobres los principios de la religion y las primeras letras. Para la enseñanza de las niñas el catolicismo es fecundo en establecimientos. Acaso no hay una ciudad en los reinos católicos, donde no haya establecidas *escuelas de caridad* para la instruccion de las niñas pobres. Entre las corporaciones religiosas destinadas á la educacion del bello sexo merecen especial recuerdo las monjas de la Enseñanza, las religiosas de los sagrados corazones de Jesus y Maria, las ursulinas, las maestras pias, las religiosas de la congregacion, las hermanas de la caridad, etc. En Europa el número de estos establecimientos es muy crecido, y especialmente en París en algun tiempo fué inmenso. Séanos permitido observar que estos monumentos de filantropía, de caridad cristiana y de ilustracion no se deben á la filosofía, ni á la política, sino á la religion, y su direccion á sus ministros.

El mejor medio de perfeccionar las ciencias naturales era establecer la comunicacion entre las diferentes partes del globo, aprender á conocer el suelo, las riquezas, las costumbres, las leyes, el genio y el idioma de los diversos pueblos del mundo. Nosotros gozamos actualmente de esta ventaja; pero ¿á quién la debemos? ¿A los filántropos filósofos del siglo XVIII y XIX, ó á los misioneros inflamados por el bien de la humanidad y por el celo de la religion? El cristianismo, llevado por estos al Norte, hizo nacer allí la agricultura, la civilizacion, las leyes, las artes y las ciencias por medio de las fundaciones de escuelas y de la asidua enseñanza: tornó florecientes unas regiones que no eran antes sino bosques inaccesibles y pantanos hediondos, rodeados de algun rebaño de salvajes. Los misioneros católicos, y no los filósofos de la incredulidad, son los que domesticaron á estos bárbaros, y nos han dado noticia de las regiones y naciones de

las estremidades del Asia; los que nos describieron el carácter, costumbres y género de vida de los salvajes de la montaña de nuestra América, y nos dieron noticia de los ricos veneros contenidos en sus entrañas y las cartas geográficas para llegar á explotarlos. Si su celo intrépido no hubiese principiado á abrir el camino, ningun filósofo se habría decidido á emprenderle, y mucho menos á penetrarle. A ellos pues son deudoras la geografía é historia natural de los inmensos progresos que han hecho en estos últimos siglos. Los franciscanos, los jesuitas y los dominicanos tienen en esto una parte muy principal.

Seríamos interminables si quisiésemos enumerar las glorias y los laureles á que es acreedor el clero católico por las invenciones y descubrimientos que ha hecho relativos á la civilización, ilustración y progreso de ciencias y artes. ¿A quién se debe la primera *aritmética* decimal, sino al monge Gerberto? ¿A quién el *álgebra*, sino á un religioso mendicante? ¿A quién la *cuadratura* ó medida del círculo, y casi todo el sistema de Newton, sino al eclesiástico Gregorio de Saint-Vincent, y á los PP. La-Faille, Guldin, Leotaud etc.? ¿A quién el sistema astronómico del movimiento de la tierra, sino á Copérnico, canónigo de Varmia en Polonia? ¿A quién el descubrimiento del equinoccio, sino al venerable Beda? El primer inventor del *reloj* y del *globo celeste* ¿no fué el citado Gerberto, despues papa bajo el nombre de Silvestre II? ¿No es el célebre franciscano Rogerio Bacon el inventor de la *brújula*, de la *pólvora* y *escopetas*, de los *lentes*, de los *globos aerostáticos*, y el que dió la primera idea de los *vapores* por mar y tierra? Uno de los tres que se creen inventores de la *imprenta* ¿no es Scheffer que toma el título de *clérigo* del obispado de Maguncia? ¿El sublime instrumento del culto católico, el órgano, no debe todo su esplendor al benedictino Bados de Celles, y en nuestros dias sus adelantos á otros sacerdotes? Beraldo, monge inglés, imaginó los *vasos* de vidrio; el dominico Spina inventó los anteojos que vuelven la vista á tantos ciegos; el mínimo P. Mañan inventó y perfeccionó el *microscopio*; los PP. Scheder jesuita y Rheita

capuchino fueron los inventores racionales y reales del *telescopio* á fuerza de perfeccionarlo; el presbítero Soumille lo fué del *termómetro real*, y el sacerdote Chappe del *telégrafo*.

En fin, si nuestros filósofos incrédulos quieren orientarse de la acción poderosa que el clero católico, secular y regular, ha ejercido en el desarrollo de las ciencias y artes, legislación, diplomacia, derecho en todas sus ramificaciones, historia universal y particular, eclesiástica y civil, lenguas, crítica, poesía, música, ciencias exactas y bellas artes, lógica, metafísica, astronomía, geografía y cosmografía, geología, física elemental y experimental, arquitectura, agricultura, fisiología, medicina etc.; y tienen horror de entrar en las grandes bibliotecas, donde los abultados volúmenes escritos por los sacerdotes ocupan gran parte y quizá la mayor de sus estantes; tómense siquiera la pena de leer los dos tomitos del autor contemporáneo, Mr. de Madrolle: *El sacerdote en presencia del siglo*. Y si á pesar de ello con su acostumbrada frase capciosa é insultante quieren proseguir en calificar de *oscurantismo* y *fanatismo* la educación científica, moral y religiosa, que el clero católico ha prodigado á la sociedad, y llamar exclusivamente civilizadora y moral la enseñanza deletérea y desorganizadora de las doctrinas absurdas é impías del *socialismo* y *racionalismo*; háganlo en buena hora, que todo talento sensato y concienzudo y el común y buen sentido tendrán criterio para discernir la parodia sacrilega de la doctrina católica, la sátira de la realidad, la mentira de la verdad, y el libertinaje é impiedad de la sana moral y religion verdadera.

Nuestros lectores nos dispensarán esta larga digresion, que á nuestro juicio era indispensable, y que al mismo tiempo servirá de ligera reseña de la historia, que comprueba la tradicion, y que en consonancia con el Evangelio adjudica al sacerdocio católico el derecho exclusivo de la enseñanza religiosa. Volviendo ahora á nuestro asunto principal, hé aquí como el Ilmo. Arzobispo de Bogotá, de quien un discípulo de la escuela socialista se ofreció ser su verdugo, defendia ese derecho y